



**HNA. AGUSTINA RIVAS**  
**MÁRTIR DE LA**  
**MISERICORDIA**

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD**  
**EUDISTA**

“Reconozco que dar la vida por el hermano requiere haber vivido previamente, día a día, hora a hora, el carisma de la Congregación, de la misericordia del Buen Pastor. Momentos como el martirio, no se improvisan... “El buen Pastor da la vida por sus ovejas”.

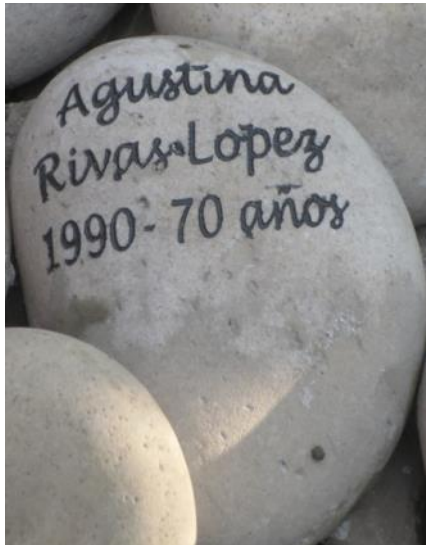
Hna. Agustina Rivas  
Religiosa de la Congregación del  
Buen Pastor

*La hermana Agustina se encuentra en  
proceso de canonización*

# HERMANA MARÍA AGUSTINA RIVAS (“AGUCHITA”)

Su nombre de pila es Antonia Luzmila Rivas López. Nació el 13 de junio de 1920 en Coracora-Ayacucho, Perú.

Hija de Modesta López de Rivas y Dámaso Rivas quienes concibieron 11 hijos siendo ella la mayor de todos. Se le veía siempre alegre de vivir y compartir con su familia las diferentes labores del campo, evidenciando el cariño que tenía hacia ellos y el particular gusto por estar rodeada de naturaleza. En el seno de su familia aprendió a vivir las virtudes y principios cristianos, se formó en la oración y se vinculó a las actividades de su parroquia.



Junto con su familia, consideraba como un regalo de Dios el hecho de que su hermano, Cesar Rivas fuera ordenado sacerdote Redentorista. En el año 1938 estuvo visitando a su hermano en la ciudad de Lima, pero fue una visita especial; Agustina se intrigaba por entregar su vida al servicio del Señor y experimentaba en su corazón la voz de su llamado.

Expresa la hermana: *“Sentía dentro de mí el llamado de Jesús: Sígueme. Después de un discernimiento vocacional emprendí la fantástica aventura de ser misionera de la misericordia”.*



Estando en Lima tuvo la oportunidad de compartir con las hermanas del Buen Pastor; decidiendo aceptar la propuesta amorosa de Jesús optó por ingresar a la Congregación. En el mes de octubre de ese mismo año recibió su hábito y su nuevo nombre (Agustina), pero las hermanas siempre se dirigieron a ella como “Aguchita”.

Mientras cursaba el noviciado falleció su padre y el día 8 de febrero de 1945, día del Inmaculado Corazón de María, pronunció sus votos con el profundo deseo de entregarse por entero al servicio de los más necesitados. En el año 1949 realizó su profesión perpetua. En el año 1952 falleció su madre.



## MISIÓN APOSTÓLICA

La hermana Agustina desde joven sintió el llamado a trabajar por la dignidad de los más pobres, de ello surgiría un especial anhelo: “Ir a trabajar en la selva con los campesinos, en la zona de emergencia y marginación”, sueño que se realizaría años más tarde. Dentro de la comunidad trabajaba incansablemente al servicio de las demás religiosas, siendo característico en su labor el amor y la disponibilidad. Gustaba profundamente adentrarse en la oración y permanecer en la presencia de Dios; consideraba que era allí el momento preciso para avivar su deseo de luchar por los más pobres. Del mismo modo, hacía de su oración un ejercicio de intercesión por los sacerdotes, suplicando fervorosa-

mente a Dios que les diera la gracia de ser siempre fieles.

Desde 1970 hasta 1975 se integró a las hermanas contemplativas cuidando a una hermana que vivía en un delicado estado de salud. Por un tiempo se dedicó a la formación de las novicias que ingresaban a la comunidad, en ésta labor se esforzaba por mostrar a través de su testimonio, la viva presencia del Señor. Dentro de la comunidad siempre se caracterizó por su servicialidad y su atenta actitud a las necesidades de las hermanas; nunca se le oyó hablar despectivamente de alguien.

Durante el siglo XX el pueblo peruano se vio sometido a causa de la violencia y las armas; movimientos emancipadores como “Sendero Luminoso” enfrentados con la fuerza pública peruana generaron en toda la población un terrible problema. Ante tal dificultad la hermana Agustina experimentó la necesidad de responder a ella a partir de la propuesta de Jesús. Después del discernimiento en la oración, optó por quedarse en su país para auxiliar a quien lo necesitara.



Aunque no accedió a una educación formal para ser docente, siempre fue característico en ella una pedagogía íntegra que formaba a los jóvenes, no sólo en los valores cristianos, sino a todos los chicos y chicas que tenían algún problema de aprendizaje.

“Nunca hice acepción de personas, amé a todos. Amar al pobre es amar la vida. Es amar al Dios de la vida”.

Hna. Agustina

“Acompañando a Agustina en su retiro ignaciano de un mes, me llamaba la atención la inmensa y profunda alegría que el Señor le regalaba con constancia a través de esta larga experiencia espiritual”.

P. Pierre Guérig, S.J

## Culmen de la vida cristiana, morir por amor y para el amor



El día 27 de septiembre de 1990 cuando la hermana Agustina se encontraba reunida con un grupo de jóvenes, una integrante de “Sendero luminoso” la vio mientras ella buscaba unos limones, ella la obligó a presentarse ante el jefe del movimiento armado. Después de que el jefe terminó de hablar, leyó una lista de las personas que serían ejecutadas, allí se mencionaba a la hermana Luisa, quien pertenecía también a la congregación del buen pastor, pero en vista de que ella no estaba le dijeron a Agustina: “Tú pagarás por ella”. Junto con ella se encontraba: Juan Pérez Escalante, Luis Pérez Marín, Pedro Pizarro, Efigenia Marín de Pérez.

La hermana Agustina viviría su martirio a causa de cinco balas disparadas por una joven de 17 años. Fue ésta la primera vez que un grupo armado asesinaba deliberada y conscientemente a una religiosa en el Perú.



Al día siguiente fueron enterrados, pero el cuerpo de la hermana sería trasladado a la Merced por orden del juez. Allí la Congregación del buen Pastor celebró sus exequias el 6 de octubre del mismo año donde estuvieron presentes varias religiosas y varios sacerdotes, entre ellos su hermano Cesar.

Ante su testimonio se dijo de ella:

“Aguchita, ayúdanos a tomar conciencia del alcance de nuestra entrega, hasta la muerte. Tú moriste por causa de un compromiso que asumimos: el de estar al lado de los más pobres y oprimidos”. Tu testimonio nos hace pensar en la situación de América Latina.

Construir el Reino de Dios y su justicia en el mundo, defender la vida es nuestra misión.

“Aguchita” ahora estás resucitada con Cristo y vives para siempre. Ruega por nosotros, por los jóvenes, por las vocaciones, por la Congregación, por el pueblo oprimido del tercer mundo”.

**“Agustina, mártir, no  
defendió su vida sino su  
causa: la fidelidad al Dios  
de la vida y al hermano.**

**Esta causa sólo se  
defiende muriendo,  
perdiéndose”**

**Daniel Córdoba, o.f.m.**



*Director:*

*P. Álvaro Duarte Torres CJM*

*Diseño y compilación:*

*Hermes Flórez Pérez - Jorge Luis Baquero*